

RESEÑAS



¡Sálvese quien pueda!

ANDRÉS OPPENHEIMER

En las próximas dos décadas, es muy probable que casi la mitad de los trabajos sea remplazada por robots o computadoras inteligentes. Abogados, contadores, médicos, comunicadores, vendedores, banqueros, maestros, obreros, analistas, restauranteros, choferes, meseros, trabajadores y estudiantes tienen que prepararse para un futuro incierto o, al menos, radicalmente diferente al que estaban acostumbrados a vivir.

Con una prosa fascinante, Andrés Oppenheimer, uno de los periodistas más importantes de Hispanoamérica, coganador del premio Pulitzer, analiza el fenómeno que está transformando radicalmente a la sociedad, detalla qué y cómo ocurrirá, a qué ritmo y qué países sufrirán estos cambios con mayor intensidad.

Gracias a su investigación, realizada en tres continentes, logra explicar qué puede hacer cada persona y cada profesional ante los cambios que se están dando y los que se avecinan y enlista cuáles son los trabajos que tienen un mejor panorama y futuro.

Editorial: Debate

La gran estafa

JOHN GRISHAM

Mark, Todd y Zola decidieron estudiar Derecho en Washington para cambiar el mundo, para hacer de este un lugar mejor. Pero ahora que están en el tercer año, se dan cuenta de que han sido víctimas de un fraude: pidieron un cuantioso préstamo para estudiar en lo que ha ter-



minado siendo una escuela de segunda categoría, centrada en ganar dinero. Una nueva trama de John Grisham llega a Colombia, con el misterio propio de este afamado escritor estadounidense.

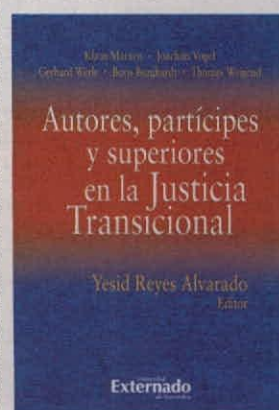
Editorial: Plaza & Janés

21 lecciones para el siglo XXI

YUVAL NOAH HARARI

¿Por qué la democracia liberal está en crisis? ¿Estamos a las puertas de una nueva guerra mundial? ¿Qué implica la victoria de Donald Trump? ¿Qué podemos hacer con la epidemia de noticias falsas? ¿Qué civilización dominará el mundo? ¿Qué deberíamos hacer con el terrorismo? Yuval Noah Harari, autor de *Sapiens*, bestseller que ya tiene más de 10 millones de copias vendidas, busca responder y orientar al autor frente a estas y otras inquietudes.

Editorial: Debate



Este es el segundo libro del Centro de Investigación en Filosofía y Derecho de la Universidad Externado que busca analizar los aspectos más relevantes de la justicia transicional, con ocasión del proceso que experimenta el país. El objetivo principal de esta publicación es dotar de insumos a quienes desean conocer mejor el funcionamiento de la Jurisdicción Especial para la Paz y, en general, el Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición.

Editorial: Universidad Externado de Colombia

Aproximaciones a la seguridad social

LUIS ALBERTO TORRES

Esta obra hace un análisis concienzudo de las bases del sistema de seguridad social colombiano. El autor se remonta a la evolución de la seguridad social, empezando por la Ley 6ª de 1945 y la Ley 90 de 1946, pasando por los principios y la jurisprudencia de la Corte Constitucional sobre la materia, hasta llegar a la visión internacional y a los instrumentos que orientan las cooperaciones bilateral y mundial. En síntesis, no se trata de una descripción de normas al azar, sino de un examen profundo sobre esta área del Derecho.

Editorial: Doctrina y Ley



El poder sancionador de la administración pública: discusión, expansión y construcción

EDITORES: ALBERTO MONTAÑA Y JORGE RINCÓN

Con ocasión de las XIX Jornadas internacionales de Derecho Administrativo, realizadas el pasado mes de septiembre, la Universidad Externado de Colombia publica un libro que recopila las ponencias presentadas durante dicho evento. En términos generales, la obra se ocupa del estudio de la potestad sancionadora de la administración y los artículos, en particular, responden a una necesidad académica y profesional evidente: la diversidad de regímenes sancionatorios establecidos en la legislación colombiana y el escaso análisis por parte de la doctrina.

Editorial: Universidad Externado de Colombia

DOXA Y LOGOS



NICOLÁS PARRA HERRERA

n.parra24@uniandes.edu.co / @nicolasparra

Sobre el libre albedrío

Los abogados presuponemos el libre albedrío y poco nos preguntamos sobre su naturaleza. Simplemente atribuimos responsabilidad jurídica por los actos de las personas u ordenamos indemnizaciones por el incumplimiento de promesas. La facultad de prometer o no algo —fundamento del derecho contractual— y la facultad de dañar o no —base de la responsabilidad civil— dependen, en gran medida, de que tengamos libre albedrío. Sin asumir la libertad, sería difícil juzgar a una persona o exigirle que indemnice a otra por el daño que ha causado por el incumplimiento de sus promesas o actos.

La pregunta por el libre albedrío se ha convertido en un debate altamente tecnificado y complejo en la filosofía contemporánea. Hace poco lei el libro *El libre albedrío*, de Carlos Moya, catedrático de filosofía de la Universidad de Valencia, quien con gran rigor analítico presenta el estado

del debate y sustenta su posición. La pregunta fundamental de este debate puede formularse así: ¿Tenemos los seres humanos la capacidad de tomar decisiones y de actuar con un cierto grado de control o están nuestras acciones determinadas por factores incontrolables? Esta pregunta exige que tengamos una noción preliminar de libertad.

El término “libertad” lo utilizamos en diferentes contextos. En un primer uso, decimos, por ejemplo, que un animal “liberado” del zoológico será libre en las praderas o que una persona a quien le han levantado una medida de aseguramiento ha recuperado su libertad. En ambos casos, libertad significa, siguiendo a Thomas Hobbes, ausencia de oposición o de obstáculos de movimiento. Otro uso del término ocurre cuando afirmamos que las personas tienen un derecho fundamental a la libre asociación o a la libertad religiosa. Este segundo uso tiene una connotación distinta —pero relacionada con la primera—, ya que la libertad aquí se equipara con el derecho. Si A tiene un derecho “de libertad” a x, esto significa que B tiene una obligación de no impedir que A haga x. Independientemente de las eventuales limitaciones que se pueden imponer a ese derecho de libertad, lo cierto es que en esencia estos derechos tienen una estructura de libertad negativa: puedo hacer x sin que nadie me imponga límites a mi ejercicio de x.

Una tercera acepción es la que utiliza Moya para abordar la pregunta por el libre albedrío. Según el autor,

el libre albedrío —o libertad— se refiere a “una capacidad (o poder) de tomar decisiones y, eventualmente, de llevarlas a cabo a través de la acción, con un cierto grado y tipos de control, tanto sobre el proceso de decisión como, eventualmente, sobre la realización de su acción⁽¹⁾”. A juicio de Moya, al ser el libre albedrío una capacidad, solo seres con lenguaje, pensamiento conceptual, conciencia situacional y de agencia, así como con la capacidad de ofrecer razones, tienen dicho

“... los abogados debemos acercarnos a las discusiones actuales de los filósofos de la acción, morales y políticas para reevaluar nuestros puntos de partida”.

poder. Únicamente seres con estas características pueden ser originadores o creadores de sus fines y de los medios para alcanzarlos.

No obstante —y esto es lo interesante de la conceptualización de Moya—, para que una persona tenga albedrío se requiere que existan cuatro tipos de control sobre la acción. El control volitivo, que consiste en que el agente tenga la intención o voluntad de realizar la acción x. El ejemplo que ofrece para distinguir una acción con control volitivo de una que no es cuando estoy taladrando para colgar un cuadro y creo que mi vecino no se encuentra en su apartamento. Si el ruido molestó a mi vecino, no es posible decir que mi acción de molestar al

vecino fue libre o intencional (aunque sí es posible decir que la acción de hacer ruido y taladrar la pared lo fue). Pero esto no es suficiente para decir que la acción fue libre, dado que, si alguien me atraca y me obliga a entregarle mi dinero, puedo decir que lo hice intencionalmente, pero no libremente, pues, asumiendo que la amenaza era suficientemente grave, no tenía una acción alternativa (control plural). Ahora bien, si una persona cumple con los dos requisitos, tampoco puede decirse que es libre, pues es posible que actúe de manera arbitraria, sin ningún tipo de racionalidad y sin la capacidad de ofrecer razones por su actuar (a esto le denomina control racional). Esta persona no sería considerada como libre o como un agente, sino, en palabras de Moya, como un lunático. Por último, se requiere que el origen de la acción sea la persona y no que haya una injerencia en sus decisiones o sea manipulado neurológicamente para actuar de una forma (control de origen).

La moraleja de todo esto es que los abogados debemos comenzar a reevaluar los términos que utilizamos a diario no solo para indagar si entendemos su significado, sino para saber si en un diálogo estamos jugando con las mismas fichas ese juego del lenguaje, tan complejo y fascinante, que llamamos Derecho. Igualmente, los abogados debemos acercarnos a las discusiones actuales de los filósofos de la acción, morales y políticas para reevaluar nuestros puntos de partida.

1. Moya, Carlos. *El libre albedrío. Un estudio filosófico*. Madrid, Cátedra, 2017. Pág. 24.